

FULGOR

M. Incor. Soc. Geschiedenis Amsterdam

— Suscripción voluntaria —

PERIODICO ANARQUISTA BIMENSUAL

DIRECCIÓN
OLAVARRIA 363 (BOCA) B. AIRES

11 de Noviembre

Profundo malestar abate hoy á todos los hombres, viviendo diariamente entre una guerra continua de individuo á individuo, de colectividad á colectividad.

La falange productora pretende, desde hace algunos años redimirse, pero dificulta la prosecución de su fin el agotamiento de las rebeldías de otros tiempos, dificulta su fin el criterio empujado á fuerza de reformas y limosnas recibidas, que implican la negación de la individualidad.

Falsos redentores, ambiciones disfrazadas, cantan al trabajo con la pretensión de dignificarlo, pero nosotros sabemos que hoy por hoy el trabajo es un oprobio y una vergüenza.

Sin embargo, hay quien está orgulloso ostentando el título de obrero, como si ostentara el título de hombre libre.

La corriente revolucionaria se ha manifestado hasta la fecha en una lucha persistente contra el capitalismo, desecidiéndose casi por completo de la instrucción entre el proletariado, y los resultados de ese descuido hoy los palpamos de una manera bastante negativa si tenemos en cuenta la pasividad estúpida ante la soberbia bien cimentada de los capitalistas.

Lejos de nosotros encerrar todos los problemas en una cuestión económica, sin finalidad, con ambigüedades que siempre fueron la causa de evitar estallidos populares en un deseo de tomar posesión de las riquezas sociales. El hombre que se siente con dignidad no podrá estar contento con los medios para aplacar el hambre, es preciso infiltrar en el cerebro de todos los venecidos, un vivo deseo de embellecer la vida con todo aquello que hoy no es fácil conseguir.

Por eso que la necesidad de difundir toda clase de conocimientos se hace sentir de una manera eficaz para evitar la conformidad con las limosnas.

Cada época tiene sus fechas que marcan el camino, sus días que resumen la grandeza de una epopeya más ó menos grande, días evocativos de un futuro distanciado aun por la influencia de todos los errores antiguos y por la hipocresía presente.

La idea que desde 25 años ha hecho vibrar con más intensidad á los hombres ha sido sin duda la anarquía.

Por prosecución de una sociedad, sin amos ni esclavos, de una sociedad donde cada individuo sea soberano de sus actos han perecido ya un regular número de hombres.

Hoy recordamos aquel día triste, que vió la extinción de cuatro compañeros en las horcas y uno bajo su misma voluntad antes de ser manchado por cobardes manos de sayones.

No escribiremos nosotros un llamado á la venganza, no es nuestra misión predicar una guerra sin remisión de hombre á hombre.

Si bien es cierto que las despóticas instituciones todavía se consideran fuertes para ahorcar como el día 11 de Noviembre de 1887 en Chicago, no es menos cierto que hay anarquistas dispuestos á la defensa de aquellos compañeros caídos en manos de los verdugos.

Nuestro sentimiento de solidaridad, no está bastante desarrollado, de lo contrario nuestra sublevación sería permanente hasta conseguir la libertad de aquellos compañeros encerrados en las cárceles.

Aquí, en esta misma capital, un amigo nuestro y de todo el proletariado luchador está privado de su libertad el compañero, Salvador Planas por una intención de eliminar al viejo Quintana.

Mientras tanto, ¿Qué hacemos nosotros? Recuerdos, muchos recuerdos para los que

ya no existen y ni una palabra dedicada á los presos.

Preparación de huelgas para ganar 20 centavos más, pero olvido completo hacia los compañeros indefensos que hoy pierden su salud entre las paredes de los edificios, que representan la más grande de las infamias y cobardías.

Una corriente vivificadora, no lo dudamos, purificará el aplastamiento actual.

El desprecio hacia la tiranía pronto se convertirá en una agitación permanente para conquistar todo lo acaparado por un núcleo de hombres astutos y enreídos.

¡11 de Noviembre! Señala un nuevo derrotero para los anarquistas del universo que hoy confunden su voz y su anhelo con un ¡Viva la Anarquía!

Coro Claudicante

El renunciamento es la divisa

La claudicación del yo es la enfermedad atávica y crónica en el vastísimo campo de las ideas y de la filosofía y hasta de la política, lo que constituye eso que bien puede llamarse negación de la vida, ya que esta se evidencia en el raudal vuelo del pensamiento y en el férreo golpear del músculo.

Lo dijo el correligionario tal—dicen los políticos— y eso basta para que sea aceptado.

Lo dijo el sabio fulano —dicen los neófitos— y no hay más que decir.

Lo dijo el sociólogo ó filósofo mengano—dicen sus adeptos—por lo cual somos pensadores.

Lo dijo el socialista tal y por eso somos socialistas—dicen los que á tal aspiran.

Lo dijo el anarquista cual y nosotros no nos cansaremos de repetirlo al pueblo productor— dicen los aspirantes á anarquistas.

Y ¿para que citar más?

En todo y en todas partes y en todas las ideas y tendencias y en todos los partidos y y por doquier se siente este coro que ya ha conseguido en su claudicante monotonía un rítmico acento....

¡Ho! pobres molteras, cuya materia gris nada elabora en su yunque cerebral, puesto que toda orientación hacia la vida intensa y supresión ha de venir de afuera!

Verdaderamente han de sentir grandes consuelos en su alma noble y un hábito de abatimiento llegará hasta el corazón sincero de esos incansables luchadores, de esos hombres excepcionales y prediletos que al lanzar al mundo el resultado de sus asidas investigaciones dando el ejemplo gimnástico del pensamiento, sienten, no obstante, á cada momento ese eterno estribillo, ese coro de impotentes que no saben sino repetir lo dicho por ellos sin ayudarles en nada, como exigiéndoles más y más, como diciéndoles: vosotros únicamente sois los encargados de labrar vuestra dicha aunque estalle vuestro cerebro y vuestras fuerzas se agoten, porque nosotros nada nuestro pensamos y ni aún con la base de vuestras teorías nada nuevo creamos.

Y he aquí un momento propio para incitar á los maestros, á los grandes pensadores, sociólogos y filósofos que aún esgrimen su pensamiento á que también ellos se declaren en huelga, cuyo pliego de condiciones sea el siguiente:

Declaramos la huelga hasta tanto nuestros adeptos no procedan con un sentido más práctico de la vida y, sobre todo, con criterio propio para no claudicar de su individualidad que es el don que la naturaleza dá al individuo para pensar, discernir y obrar por cuenta propia.

Declaramos la huelga hasta tanto nuestros adeptos no procedan con un sentido más práctico de la vida y, sobre todo, con criterio propio para no claudicar de su individualidad que es el don que la naturaleza dá al individuo para pensar, discernir y obrar por cuenta propia.

Declaramos la huelga hasta tanto nuestros adeptos no procedan con un sentido más práctico de la vida y, sobre todo, con criterio propio para no claudicar de su individualidad que es el don que la naturaleza dá al individuo para pensar, discernir y obrar por cuenta propia.

Declaramos la huelga hasta tanto nuestros adeptos no procedan con un sentido más práctico de la vida y, sobre todo, con criterio propio para no claudicar de su individualidad que es el don que la naturaleza dá al individuo para pensar, discernir y obrar por cuenta propia.

Declaramos la huelga hasta tanto nuestros adeptos no procedan con un sentido más práctico de la vida y, sobre todo, con criterio propio para no claudicar de su individualidad que es el don que la naturaleza dá al individuo para pensar, discernir y obrar por cuenta propia.

Mario Villa

Revolución intelectual

Y REVOLUCIÓN MATERIAL

II

Materializando el ideal formulado en luegos días de labor, de estudio y de experiencia, en ciertas épocas históricas los hombres del progreso comenzaron á sostener con la organización social onerosa, las luchas eficaces y decisivas. Después de haber sentido la necesidad de ampliar el horizonte de la vida, generaciones enteras pasaron modificando imperceptiblemente el estado material en que se mostraron millones de seres humanos. Una vez constituido el modo de observar, entender, considerar y explicar las cosas, de acuerdo con las sublimes aspiraciones, sufren terribles ataques las costumbres anticuadas, las ideas absurdas, las leyes dictadas por los hombres y las sociedades basadas en el fraude y la violencia. Como los ríos corren según la horizontalidad del terreno y en dirección al mar ó al océano, así los hombres que revolucionaran intelectualmente se dirigen hacia la amplia sociedad de los libres, combatiendo la estrechez de las instituciones hechas.

La monotonía á que estuvieron sugetas durante muchos siglos las manifestaciones individuales y colectivas, desaparecen ante la invasión de nuevas costumbres. Los ancianos educados en las antiguas tradiciones mitológicas, fuertemente impresionados por los cambios operados ante sus ojos, y no explicándose como es que en la tierra prevalece la inmoralidad, clamán al cielo y advierten á los jóvenes que esta especie marchan—según ellos—á una completa perdición. Poco á poco el pensamiento interpone su influencia en la actividad moral, y hoy por hoy podemos considerarlo como un factor revolucionario, tan potente que por sus efectos deja pasmado á cualquier observador.

Estos cambios, esta inclinación de los sucesos dan á entender que la condición intelectual impone la material.

Notemos que esta observación está apoyada de los hechos, por la historia de todos los imperios y lugares. Aunque alguien nos tache de visionarios y aunque muchos pretendan colocarnos entre los faltos de conocimientos reales, sostenemos que á medida que avanzamos hacia el porvenir, la transformación político-económico, es operada con más y más intensidad á impulsos de la inteligencia desarrollada. Admitimos que el hombre poseedor de una idea, cuando nada se le opone atrozmente, la práctica; y cuando halla obstáculos para su realización, contra estos se estrella primeramente.

Pero veámos antes de ir más adelante, lo que sucede dentro del ambiente actual, á fin de que podamos exponer sencillamente nuestro juicio.

Supongamos los dos siguientes casos:

1.º En la conducta individual de un hombre revelase, por ejemplo, que este ser comprendió cuán agradable es vivir libremente, sin supeditar su voluntad al capricho ó á la ignorancia de otro; y sin que ningún poder sobrehumano le fuese á iniciarse en tal ó cual sentido, él tratará de libertarse de todas las trabas, teniendo en juego, si es preciso, la totalidad de sus habilidades. Al obrar así; cumple con sus pretensiones y obedece á la influencia de ambiente. Se aspira y logra convertirse en persona materialmente satisfecha dentro de las instituciones que nos rigen, se erigirá en ladrón y victimario, pero lo esencial de sus actos será siempre el poner en práctica su propio ideal.

2.º Una persona desea trascurrir digna y

felizmente los días de su vida, pero su deseo resulta ser una vanidad, ya que la supuesta persona no quiere ser explotada ni explotadora y ya que en los tiempos actuales es preciso optar por uno ó otro calificativo. Si es pobre y tiene gustos artísticos y científicos, convencida de que luchará estérilmente para atenderlos sin lesionar á sus semejantes, se declarará enemigo de la situación actual y al instante estará en guerra... Si, por el contrario, es rica y tiene los mismos gustos y, añadamos, algunas necesidades de lujo, comprendiendo que su tesoro es el producto de la miseria ajena y no queriendo derrocharlo al instante porque pugnaría con su conciencia, acabará también con asumir la actitud de la pobre y como ésta encontrará en lucha. En uno y otro caso puede esclairese la felicidad, pero no la dignidad. Y una vez más tenemos aquí que se trata de practicar un modo de pensar, una aspiración individual.

No faltará, sin duda, quien diga que los dos casos están caprichosa y arbitrariamente expuestos. No vacilemos por eso: afirmemos que diariamente suceden esos y otros casos idénticos. ¿Será indispensable el citar alguna gran estafa para solidificar el primero? Y para que el segundo no sea destruido, ¿será preciso llamar á un descontento y hacerle declarar ante el mundo, qué causas le inducen á murmurar? O hien; ¿tendremos necesidad de dirigirnos á alguno de los tantos compañeros que se criaron en una situación desahogada y que se dedicaron á propagar los nuevos principios, y preguntarle: «¿qué quieres?»

Como quiera que sea, en la vida individual de un ser nótese que, cuando ha vislumbrado las ventajas ofrecidas por circunstancias en que se halla, cuando ha apercibido el medio de alcanzarlas, modifica ó repele las que le envuelven. No ejecuta una revolución en las instituciones, pero tiende á reordenarse de bienestar, empleando sus energías en pró de su anhelo.

Pero el empezar este capítulo hablamos de que se efectúan grandes cambios; ahora tocaos evidenciarlos apelando á hechos; históricos, consumados por las colectividades populares.

Recurramos á la historia y comparemos costumbres con costumbres, hechos con hechos.

**

Sabemos que aún no se extinguieron por completo las ideas religiosas; sus restos continúan existiendo entre la gente rezagada, y, por fortuna, ésta se compone por un número reducido. No obstante todo, los pocos que creen todavía en la existencia de Dios y siguen las máximas de la religión, conservan asimismo las costumbres y las prácticas antiguas. Como nuestros antepasados, los religiosos de hoy creen que el omnipotente Dios es el que nos envía las pestes, la miseria, las guerras y las catástrofes. En consecuencia, á él dirigen sus plegarias cuando desean que se les evite un mal. Son los hombres de dos ó tres mil años antes de nuestra época, pero son tan pocos y tan incompletos que no merecerían atención....

Cuando nosotros tropezamos por casualidad con alguno de esos engañados, y le vemos arrojado ante su ídolo, sentimonos á veces conmovidos, otras indignados. Y el cuadro no es para menos...; Pensar que en pleno siglo XX haya todavía un religioso de semejante calaña!

No nos desesperemos, sin embargo. Bien se sabe que anteriormente el hombre era mucho peor, y si ha evolucionado un tanto, nada impedirá que evolucione más. La exis-

tencia de unos cuantos supersticiosos y fanáticos no implica obstáculo alguno para el desarrollo moral e intelectual de la especie, y mucho menos si consideramos que ellos llevan grabados en su alma los últimos adelantos de la ciencia.

ANTONIO ZAMBONI.

¡Consternados!

Los Dioses tiemblan, la dinamita hace temblar a los Dioses. Los soberbios dominadores del vasto imperio moscovita tienen miedo; mientras hubo masas que fusilar ó deportar a la Siberia, ellos estaban satisfechos y gozaban con gozo felino; durante la remisión de miles de esclavos al matadero de la Manchuria, disfrutaban los Dioses soñando en la carnicería.

Pero la dinamita, colocada á tiempo, el revólver disparado en ocasión propicia, el puñal redentor esgrimido y clavado como por encanto, ha trastornado y llenado de consternación á los miserables asesinos del pueblo.

La abnegación al servicio de la libertad, el sacrificio en pro de la justicia, jamás ha luchado tan tenazmente como ahora pelea en Rusia.

Niñas que colocan bombas y descerrajan tiros haciendo obra revolucionaria y humana; señoritas y princesas que se dedican á destruir *soberanos* y generalotes; jovencitos que mueren el choque y limpian aquel país de tigres uniformados, ¡qué grandes son vuestros corazones!

Los detentadores y dominadores de ciento cincuenta millones de habitantes, están consternados; han caído y siguen cayendo los suyos, y ante la perspectiva del turno justiciero y seguro, el pavor los hace víctimas de sus maldades: los *valientes* ante los rebañes, se acurrucan y esconden de las niñas portadoras de las bombas.

Allá en Rusia, los revolucionarios caminan en línea recta, dejando atrás de sí convertidos en masa hedionda y pingajosa, cual ruinas de estorbos destruidos, las noblezas, burocracias y zaristas.

Los Dioses tiemblan, la dinamita hace temblar á los Dioses.

Liberto.

Los expendedores de patentes

Trozamos diariamente con un núcleo de hombres bastante numeroso que son en extremo repugnantes apesar de los avanzados calificativos que ostentan.

Ellos se reúnen en conciliábulo en cualquier lavadero para discernir sobre todas las individualidades: á veces adoptan la seriedad del asno para juzgar á B y á C y se consideran competentes sobre cualquier materia porque enseñan papeles viejos y nuevos adornados con grandes sellos, y eso es muy notable puesto que cada uno de estos desgraciados es personaje de importancia.

Son á su modo muy inteligentes y lo demuestran con una petulancia que mueve á desprecio; su valer esta apoyado en que al dar ellos un paso, mil forman su cortejo, y cuanto más grande es el rebañ, más importante es la personalidad.

A todo individuo que logran conocer lo someten á un análisis tan ridículo que si no hubieren perdido la dignidad y la vergüenza acudirían al suicidio para evitar que nadie se burlara de su ignorancia supina.

Hablan de psicología, de filosofía como del número de piezas que tienen que entregar al lavadero.

No saben distinguir la *i* latina de la *y* griega; pero sin embargo juzgan á los hombres que gracias á su estudio saben infinitamente más, que los charlatanes reunidos, vanidosos é inspirados por los rebañes.

Es cosa de contemplarlos en sus sinagogas: Uno se pone de pie y los demás lo contemplan; el orador es un idiota que habla de *sociología*, hace un estudio histórico y de-

duce que es necesario adoptar medidas, y se aprueba presentar una serie de artículos reglamentarios.

La presunción de esta gente se demuestra en cada una, de sus reuniones.

En la sesión celebrada á primeros del corriente mes, hizo uso de la palabra un erudito, quien con su deslumbradora sabiduría habló del porvenir que le está reservado al pueblo y dedujo que á todo trance era necesario adoptar un enérgico temperamento.

Los concurrentes á la sesión conventillosca, apoyaron en un todo las conclusiones del ilustre envergamento, muy conocido por el completo desconocimiento que posee de todas las materias.

Algo grave sucede ya que los habituales del lavadero, buscan una taberna donde ensayar la oratoria y dictar leyes para hacer reír á todo el mundo.

Yo podría hacer un estudio de todos los hombres—si merecen este título—que componen la honorable junta; pero no es necesario pues quien estas líneas lea sabe muy bien que mi ataque no va dirigido contra nadie personalmente sino que obedece á un deseo de señalar las nulidades, con pretensión de esclavizar á todos los hombres de conocimientos adquiridos, gracias á su esfuerzo.

Es triste, muy triste levantar una tienda para expender patentes, aunque es más triste, consentir tal cosa por parte de varios.

Tal es mi opinión.

P. LUGENTO.

Sobre Militarismo

Una de las entidades que más energética y decididamente debemos combatir los libertarios modernos que vamos á la vanguardia del progreso, es la entidad militarista.

Porqué que otra institución opone más obstáculos á la libertad y prostituye más á los hombres? En vano la buscamos; tenemos forzosamente que declarar ninguna.

Hay que ver, hay que compenetrarse de la obra del militarismo en la humanidad, y especialmente en la juventud. Cuanto vicio, cuanta degeneración!

Los hombres son arrancados de los hogares en la plenitud de la vida, en los momentos que sus músculos vibran impacientes por realizar esfuerzos titánicos y en que sus mentes están más cargadas de ensueños de vida y de amor.

Son conducidos á los cuarteles, y allí los enfundan en los uniformes, quitando á cada individuo aquel sello caprichoso de su personalidad, que debe manifestarse en todos los momentos si se quiere hacer amable las existencias, y obligando á todos á hacer movimientos idénticos y simultáneos, los reducen á lo último á que pueden reducirse los hombres: á autómatas.

Lu go, á más de esta casi absoluta anulación de la personalidad, viene otra cosa, otra cosa más triste, más funesta aún.

Como carecen completamente de expansiones nobles, de distracciones dignas, refrigeradoras del cuerpo y del espíritu, durante la noche, en el cuartel, cuando están todos lacinados como una manada de ovejas, sobre las inmundicias del suelo y entre la mugre pestilente de las mochilas, la garra de la corrupción los hace su presa, y la masturbación, la sodomía, todos los vicios solitarios, toda la hediondez y la vergüenza, se practican sin escrúpulos, y los pobres soldados jóvenes ruedan hacia los abismos de la locura y de la impotencia, y mañana, cuando retornen á sus hogares abandonados, donde la familia los espera ansiosa de abrazarlos, ya no serán más los hijos cariñosos, los hermanos tiernos, los novios febriles; serán los alcoholistas, los

idiotas y los miserables degenerados, en toda la aceptación de esta palabra.

Pobre raza humana si no se libra de esta calamidad; en breve llegará á la descomposición más absoluta; en poco tiempo verá desterrados de sus dominios todo lo grande, todo lo puro, y acabará inevitablemente en la muerte.

Más, por fortuna, se oponen ya diques poderosos á esta ola invasora. Ya no se adora más á la patria como en siglos pasados, ya no se admiran más los trajes galoneados de colores, y si en nuestros días hay alguna batalla que atraiga á los jóvenes, es la batalla de las barricadas emancipadoras.

DANKO.

Los Muertos

Legiones de seres vivientes rinden hoy homenaje á toda una especie que ha desaparecido por el andar del tiempo, siguiendo la ley natural de la vida. El día de los muertos....!

Dicen los entendidos, y acuden presurosos á ofrecerles flores á los caídos á los desaparecidos. Los cementerios atestados de gente impaciente, parece un mercado ó una feria, el viejo prejuicio levanta allí su templo y los devotos acuden á rendir sus oraciones.

Los muertos, los memorables, yacen silenciosos bajo la capa de tierra profanada por esa bulliciosa peregrinación que cual avalancha, asalta las sepulturas é irrumpe la tranquila calma que caracteriza á los cementerios.

¡Pobre humanidad, la que se postra y ofrece flores rindiendo homenaje á los muertos!

En las sacudidas diarias, cuando agotado nuestro espíritu por el exceso de trabajo á que estamos obligados en la emergencia de la lucha por la existencia; cuando nuestro pensamiento levanta su vuelo y nuestro cerebro se troca en el afroamiento por las esperanzas y la inorancia que hemos estado sumicos durante veinte siglos de fanatismo religioso, vemos á esa sociedad que se halla en el estertor de su muerte, que acude á rendir gratitud y recuerdo á toda una masa de polvo. Entonces, nuestro pensamiento empapado por la tibia realidad de la cosa va tomando su lucidez necesaria, nuestro cerebro normalizando su estado y nuestro espíritu fortalecido en el duro yunque de la verdad, levantamos la mirada y nos encontramos con el triste espectáculo de los vivos que se postran ante los muertos, una ola de sangre nos invade, se crispan nuestros puños de rabia y apostrofamos á esa legión de seres que huyen del mundo de los vivientes para caer á los pies de los muertos.

En la agonía perpetua á que nos tiene todo un régimen deprimente como lo es el actual estado de cosas, en que el puño del fuerte cae á cada instante sobre el cuerpo del débil, triturando sus miembros entre los engranajes de la explotación capitalista ó ya arrancando sus carnes á mordiscos y moliendo sus huesos bajo el taco del monstruo militarismo con sus iniquidades, no podemos escurrirnos de la realidad de la lucha actual para perdernos en todo aquello que ha desaparecido.

Y esa humenidad sumisa, hasta hoy, rendida ante un necio prejuicio aprenda á ser parte pensante en el concierto de la vida, arrojando de su lado todo lo viejo y caduco que nos legaron generaciones antepasadas producto de la ignorancia.

Dejemos á los muertos y estemos con los vivos.

Antonio E. Gavini.

La correspondencia relacionada con «Fulgur» á M Forcat

CRITERIOS

Parece que algunas obras de carácter científico, viesesen á la vida vida bulliciosa predestinadas á poner en conflicto á entidades que están ya casi al final del curso de la ciencia por lo que vamos á dedicar algunos renglones, en los que constituye la exposición de lo que, mi criterio viene de tiempo atrás analizando, sin ver más que galimatías por efectos, y cuajado de errores por causas que no se han fundado en nada. Esto asimismo, es de trascendental importancia á juzgar por la liga que toma con el parentesco de sociedades que no tienen nada que ver con el propio fin de la obra que, en particular me refiero «El Unico y su propiedad» del sabio: Max Stirner.

Nótese que no me dirijo á todos los individualistas ni á los comunistas; sólo á los que juzgo con pruebas convincentes han interpretado mal la labor filosófica del sabio alemán. No trato tampoco de sostener polémica ni con los convencidos, ni con los que juzgo han caído en un yerro; por considerar superfluo cuanto se dijera en pró ó en contra. Hago esta exposición solo por dar libertad á un pensamiento que sintetiza cuanto podría decir en una larga controversia. Entiendase bien que los rudimentos que constituyen mi versión en esta pequeña labor no los pongo en auge para destronar ideales que dignifican á la humanidad laboriosa: más vale quisiera decir y hacer ver sin jactancia lo que sufrimos por los que creen haber interpretado al filósofo Stirner, y por cuya causa signaculizan en sus hechos de propaganda, acciones que muy lejos de hacerse bien y hacerse mutuamente, acarrean elementos que en consecuencia nos aportan la destrucción de cuanto ellos mismos han adquirido, y nosotros como ellos ayer llevamos como fruto de un estudio difinido. Vámonos pues al grano.

Max Stirner sintetiza á «La Anarquía» en dos tomos (únicos) El Unico y su propiedad. Para que él escribiera la obra de tan elevada misión, está claro que quiso luchar y luchar, y no permanecer como hoy lo hacen los que ignoran ó han desistido de ver y crear en horizontes tan vastos y hermosos como tenemos en perspectiva.

¿Que él presente los cuadros de lo que actualmente se ve, no quiso decir que él y los que les leyeron hiciesen como estos que pululan sin la conciencia que el maestro dispondría para lograr con éxito sus anhelos. Para esto hay dos tomos concienzudos que sirven de ejemplo típico por excelencia de sabios ¿ó acaso el autor ha dicho que hay que esperar que, los que nos explotan evolucionen naturalmente hacia nuestros ensueños utópicos? ¿ó por ventura Stirner aconseja que nos hagamos topos, arlotos y chandros para que nuestra felicidad se manifieste?

Si así fuera, no hay duda que en adelante, si todos fuéramos Stirnerianos, volveríamos á nuestro antiguo estado de ilota Empero, ¿puede esto siquiera pensarse? nó por que valdría tanto á creer que el mismo autor se presentara ante las masas, dispuesto á servir de alimento á los de apetitos de opófagos y amnióuros.

Max Stirner ha sido un sabio y por lo tanto la erudición lejos de ser como erróneamente se ha interpretado, es el modelo y fuente del individualismo; el maestro de su época y sus teorías, contemporáneas con las de actualidad. Si así no fuera, los mismos individuos que no obran de acuerdo con sus teorías, y los que se han ocupado y se ocupan ¿existirían en el estado en que vegetan? Creo que no. Se ocuparían de Stirner como se acuerda un naufrago peligroso de la vida de un mosquito de antaño. De la misma manera el sabio aludido hubiera tomado parte activa en las batallas de la emancipación social é individual. Y sinó vuelva á consultarse con los temas que analiza minuciosamente, las diversas doctrinas que lo mismo que el comunismo anárquico, las combate en todas sus fases. Max Stirner indica con demostraciones científicas que el individuo que quiera

ver sus satisfacciones cumplidas, debe obviar los obstáculos que se interpongan al paso. Para eso en su estudio de nología hace de manera que se vea patente el fin que las diversas doctrinas anhelan. De manera que los dirigentes, (los más astutos), ven altas sus aspiraciones. No importa saber ahora con qué clase de instrumentos, y qué norma es la que ponen como conducta a mejorar relativamente los actos de su yo. Luego lo que sobreviene, lo veremos, como hasta hoy vemos las consecuencias lógicas de esa inducción nada nueva.

Es un error creer que el sabio alemán ha escrito su obra para desbaratar cuanto se ha hecho por la doctrina que los sabios que le precedieron, y los que le secundaron, han escrito tanto para el coronamiento del triunfo en perspectiva. Si bien el filósofo Stirner, no exhorta al comunismo, no por eso debemos creer que él no esté en conformidad, ni tampoco si juzgara la vice-versa que el comunismo estaría mejor en el individualismo; por el contrario, éste último cabe en el comunismo, es imposible que se haga la homogeneidad donde todo varía. La contradicción está hecha y si quisieramos negarla permaneceramos en el caos actual y entonces sus teorías hermosas, y las del comunismo no tendrían razón de ser; es decir: que sería inútil gastar energías en cualesquiera de las dos doctrinas.

Max Stirner ve con agrado los trabajos del comunismo y hasta dice que «es bueno».

Por otra parte que importa que los Stirnerianos en el comunismo, obren como les dé la gana? Si constituyera su satisfacción vivir lejos del comunismo, ¿acaso nos haría por eso daño? No, al contrario, esto quiere decir que la libertad se propagaría con una rapidez asombrosa. Luego si no les convendría, ¿deberíamos por eso los comunistas no admitirlos? Si, y recibirlos en brazos como hermanos. El ó ellos quedarían satisfechos por el nuevo triunfo del «yo». A vosotros no menos y alegres como primaveras, veríamos con la adhesión fuerzas nuevas para la producción. Sería pues, para ambos la satisfacción egoísta en extremo, como dice Max Stirner, ó como es igual «uno para todos y todos para uno», es lo que se desprende de la lógica en cuestión de satisfacciones individuales que irrefragablemente para que sea completa por el orden de educación á que estamos y llegaremos, será recíproco, si negáramos esto, negáramos la libertad comunista ó individualista. Luego, Stirner ¿qué dice para que funden periódicos y exterioricen por ellos y verbalmente la nulidad sobre la propaganda libertaria? ¿Nosotros no decimos lo que dice Stirner? ¿Tienes hambre? pues ve, deja la rutina y apresúrate en adquirir lo que satisfaga á tu estómago. En una palabra, ¿Quieres hacer lo que te dé la gana? Hazlo. ¿Te la impide la rutina? Despójate de ella y pon en práctica tu habilidad, trata de ser acertador ó irás colmando tus deseos como el «yo» propio del filósofo. Habrás satisfecho tu personalidad, habrás interpretado al saber único y á la doctrina anárquica en general.

JOSÉ M. GUECUI.

Nota: La redacción de «Fulgur» vería con agrado la iniciación de una discusión razonada sobre individualismo y comunismo.

Belleza

La belleza es el alimento del alma. La más alta virtud en el hombre es el dón de crear belleza. Muy por encima de todas las riquezas materiales está la riqueza del espíritu que la fuente de aquellas. Con una bella visión de la vida, que embriague el corazón y engendre la voluntad, se pueden conquistar mundos, aunque se haya nacido en un pesebre, y vivir conñado y alegre, entre

los negros muros de un calabozo. En cambio, cuando se lleva en el alma el tedio y la impotencia, no puede hacerse más que cavar la propia fosa, aún disponiendo de ejércitos, y renegar de la vida, hasta entre el oro y las sedas. Lo más importante, pues, para nosotros, es cultivar el espíritu, hacerlo intenso y poderoso, capaz de crear belleza.

«El mundo, ha dicho alguien, está modelado por el pensamiento de unos cuantos hombres.» Todo lo creado por la humanidad no es más que cristalización de la idea. Lanzad entre las gentes un pensamiento bastante vigoroso para imponerse y lo veréis enseguida encarnar en acción.

«Esta potencia para transformar el mundo es el poder de crear la belleza. Es un fuego que inflama el corazón y la mente, y que nos dá un poder sobre las cosas, para transformarlas, combinarlas y crear nuevas formas y colores.»

Todo lo que realizamos no es más que el reflejo de nuestra alma sobre el mundo. Cuanto más ardientes seamos tanto más imprimiremos nuestras huellas en la tierra, y si en lugar de obrar directamente sobre la materia obramos sobre las almas, levantándolas y engrandeciéndolas, será mucho mayor nuestro; y esto lo conseguiremos si es candente nuestro espíritu.

Por eso el más grande enemigo de la vida y el pecado más funesto, es la frialdad del corazón, el frío es el soplo de la muerte, y cuando este aliento mortal se apodera de un espíritu lo sume en las tinieblas y en el lodo, lo cubre de cieno inmundos.

Aunque estemos hundidos en el vicio, ó defendamos un error, hemos de hacerlo ardentemente, y entonces será verdad nuestro error y el vicio será virtud, porque el fuego de la vida ennoblece cuanto toca, y si obramos con pasión tanto más pronto hallará su centro verdadero el alma.

Para esto es preciso librarse del peso funesto que han hechado las morales sobre el hombre, al imponerle la creencia en su indignidad y vileza, ya por el pecado original, ó ya por los pecados de su vida. No, el alma, á más ó menos altura, se halla pura siempre. Y á través de todos sus actos, cualquiera que ellos sean, conserva íntegro y puro el valor de su energía.

Hemos dicho «crear belleza so es objetiva, no existe de por sí, no está sujeta á reglas ni tampoco es lo que recrea el oído ó la vista. Belleza verdadera, belleza integral, es todo lo que exalta la vida, trágica ó alegremente. La tragedia es la médula de la belleza, pues todo lo trágico es bello, y todo lo bello es trágico.

La belleza no está tampoco residencial en parte ó en cosa alguna, existe en todo, ó por mejor decir, la llevamos nosotros en el alma, somos quienes la creamos.

Cuando tenemos este poder muy desarrollado ponemos nuestro espíritu en las cosas y éstas se agigantan, se transforman, se multiplican ó desaparecen, y es entonces cuando dislumbramos la magnitud limitada de nuestra potencia.

Es también entonces la hora en que, viviendo el alma entre sus creaciones gigantes, en la alta realidad que ella se ha formado, siente en sí un fuego bastante poderoso para fundir el mundo, y convertirlo en incienso y perfumes, y en colores y en divinas armonías.

RAÚL VANDER.

BOICOT á los productos de la Compañía General de Fosfóros.

Lo que debe hacerse

Lo que hay que hacer para librarse de verdugos y explotadores es la huelga general, bien preparada y realizada conscientemente. Para esto será necesario que todos los obreros, lo mismo los de la ciudad que los del campo, se unan sólidamente, organizando grupos ó sociedades que dejen en completa autonomía á todos sus miembros ó asociados, para que éstos puedan hacer libremente la propaganda de sus ideas y la discusión de sus iniciativas.

El obrero moderno—moderno por pertenecer á esta época, no por otra cosa—se cansa ya de ser un mísero esclavo; siente la necesidad de una sociedad mejor organizada; anhela el día de la redención humana.

La política pasará pronto á la historia para los obreros. El obrero se va desengañando de los políticos. Ve que con la política no alcanzará nunca nada; que mientras exista el régimen capitalista él morirá de hambre; que mientras haya un gobierno cualquiera, sea monárquico, republicano ó socialista, no gozará de la completa y necesaria libertad que anhela; que mientras no desaparezcan las religiones será esclavo de espíritu, ya que materialmente se lo hacen ser el capital y el Estado.

También va comprendiendo el obrero que las huelgas parciales son poco eficaces; que este medio de lucha contra el Capital está llamado á desaparecer, pues la experiencia enseña la inutilidad ante el poderío del dinero burgués.

Más si todo esto lo comprende el obrero, ¿porqué no lucha? ¿Por qué esa pasividad suicida ante las injusticias sociales? Pues porque el obrero está desorganizado, porque aún no ha acabado de despertar de su sueño embrutecedor de los siglos de la tiranía capitalista-religiosa en que ha estado sumido.

Pero ya va despertando de su embrutecedor sueño; ya va comprendiendo que duerme demasiado. ¡Ay de sus explotadores y verdugos cuando despierte!...

El despertar del obrero será terrible, pero que hermoso!

Cuando vea las infamias que con él se cometen; cuando comprenda lo que con él se ha hecho... el obrero se revelará y dará al traste con esta estúpida sociedad en que unos pocos se comen lo que muchos producen. Y sobre las ruinas de la sociedad presente, todo tiranía, todo odio, injusticia, edificará la nueva sociedad, toda igualdad, todo paz, todo amor y libertad.

El despertar del obrero ha empezado ya. Los trabajadores conscientes deben apresurarse.

Y cuando el durmiente dé el último bostezo, digámosle: ¿Quieres librarte de tiranos y explotadores? ¿Sí? Pues prepárate, únete con tus demás compañeros, hasta ahora dormidos como tú, y declara la huelga general, que es el mejor medio de luchar contra el Capital y contra todos los privilegios.

Y cuando hayas abolido la Religión, la Propiedad y el Estado, podrás organizar la sociedad libre y equitativa, en la cual disfrutarás de felicidad y podrás ser bueno y vivirás en paz con tus hermanos...

JOSÉ CHURCA.

El caído

Es figura taciturna. Apesado del frío punzante que hiera las carnes, compónese su abrigo de tristes harapos; una sucia y repugnante bolsa cubre las espaldas curtidas por la acción de los ciervos helados y la hir-

suta y enmarañada barba que se confunde con los últimos mechones de una desgredada melena, solo deja al descubiertos dos ojos que brillan con fulgores extraños, sombríos. Su conjunto es el de un mendigo y sin embargo nunca se le ve pedir limosna.

¿Quién es? Un vagabundo, un hijo del misterio. En su alma reina la noche, y quien pretenda sondearla, encontrará un abismo!

Y es un hombre, un ser humano, un prójimo!... y el mundo lo rechaza como temiendo contagiarse su desgracia, sin tener en cuenta que esa degeneración es obra suya quizás. ¿Quién de nosotros se culpa á sí mismo de una mala acción? Muy pocos. Y sin embargo, en lo más recóndito de nuestro ser está la conciencia, que no se acalla, el pensamiento imposible de dominar, para acusarnos y hacer que reconozcamos la falta.

Ese ser que vegeta en las tinieblas, es la conciencia de la humanidad, encarnada en él; ese hombre lleva el estigma de la opresión, y su recuerdo, es un anatema para las generaciones venideras.

—En los albores de su juventud, abrigó tal vez un amor... Sí, seguramente; porque todo ser humano ha tenido su pasión; la suya, no fué inspirada por una mujer, lo fué por un ideal!... A ese ser hurraño que apenas habla, lo apasionó la Justicia; en sueños ha entrevisto la luz, quiso seguirla y la adaptó á su carácter.

El estudio lo indujo á considerar la vida bajo su verdadera faz y á ver palpables los distanciamientos que suscitan entre sí los hombres, alimentando odios terribles que se encuentran para estallar de pronto.

De los seres que habitan la tierra, el hombre es el que más cualidades reúne para aprovechar las ventajas que le brindan los elementos y llegar á los límites del progreso; y sin embargo, se masacran unos á otros en criminales luchas fratricidas, inconscientes, dirigidos por un puñado de monopolizadores de existencias, que por ostentar una grandeza insulsa; pueril y mentida sacrifican á sus semejantes.

¡Feliz el día en que fraternizando la humanidad, terminen esas crueles matanzas entre hermanos. Y ese día llegará como llega lo inevitable. La corriente se ha lanzado y la justicia se abre campo en el corazón de los hombres... la verdad está en camino...»

Ese paria que malamente se esboza en estas líneas, es real y verdadero. Es también una víctima de los hombres!

No pide nada á sus verdugos, por que los desprecia desde el fondo de su negra miseria, desprecia á esa sociedad que lo rechaza y lo proscribió porque pretendió apostolar á la justicia.

Ese ser vió la luz y palpó la verdad pero no pudo difundirla, por que entre los hombres solo existe una: el derecho del más fuerte. Y hasta hoy el oprimido era todavía débil, como lo era el siervo durante el feudalismo.

Más ya se hace sentir el temblor de la resurrección; esa fuerza maniatada surgirá de improviso y triunfante anunciando de la victoria decisiva.

Ya pronto no gemirá la tierra bajo el peso de las maldades humanas!

HONORIO ANSELMO.

VIOLENCIA CONTRA VIOLENCIA

Son tan numerosos los atentados que se han registrado en Rusia de treinta años á esta parte, que si nos decidiéramos á relatarlos todos, necesitaríamos gran espacio de nuestras columnas. Pero ya que no nos sea posible resenarlos todos, daremos á conocer los que se han realizado en el corto transcurso de seis años.

He aquí la lista:

Muertos.—En 1901, el ministro de instrucción pública Bogoljefof; en 1902 el ministro del Interior Siplaguine; en 1903, gobernador de Oufa Brglanovich; en 1904, el gobernador general de Filandia Bobrikof, el vicegobernador de Ielissavetpol Andriey y el ministro del Interior Pichwe; en 1905, el procurador del Senado filandés Johson, el gobernador de Bakú príncipe Nekschidse, el gran duque Sergio, tío del zar, y el capitán comandante de la ciudad de Moscou, príncipe Schouvalof; en 1906, el vicegobernador de Tambov Lechenowski, el suplente del vicegobernador de Poltava Filanov, el gobernador de Tve Stepzof, el gobernador general de Ikaterinosla Steltonovski, el comandante del puerto de Santersburgo almirante Koumsitch, el comandante superior de la escuadra del Mar Negro almirante Tchomhine, el suplente del gobernador general de Versovia general Mukgrofski, el gobernador de Samara Blok y el general Min.

Heridos.—En 1902, el gobernador Kharlov, príncipe Obolenski; en 1903, el gobernador de Vilma, de Wehl; en 1904, el virrey del Cáucaso, príncipe Galitzine; en 1905, el gobernador de Viborg, Miassojedov; el suplente del gobernador general de Filandia, Deitsich; el jefe de la policía de Varsavio, Noken; el gobernador de Oufa, general Sokolovski; el gobernador de Mobiléf, Klingsberg; el gobernador de Lomsa, barón Korff; en 1906, el vicegobernador de Oufa, Kelenovski; el gobernador de Tchernigol, Chowstof; y el vicegobernador de Irkoutsk, Michin.

Ha habido, además, los siguientes atentados, que fracasaron:

En 1901, contra el procurador general del Santo Siónio, Pobledonostze; en 1905, contra el gobernador de Tavastchus, Payko; el jefe de la policía de Moscou, Trepof; el gobernador general de Moscou, Maxinovich; el gobernador de Saratof, Stolypine, y el gobernador de Saratof, Knoll; en 1906, contra el gobernador de Minsk, Kurfel; el comandante de Sebastopol, Nephionze; el gobernador general de Tiflis, Trinofejef, y el comandante del distrito militar de Odessa, barón Kaulbars.

LA LEY

por Pedro Esteve

(Continuación)

En tanto las leyes que rayan promulgándose respecto al trabajo obstaculicen en algo la marcha normal de los negocios del capitalista, serán estas constantemente violadas por este, no pocas veces á petición de los trabajadores mismos que se sienten también por ellas perjudicados. Así acontece ya en los países donde de se han implantado algunas. No son pocos los países en los cuales existen leyes que prohíben que la mujer trabaje más de un cierto número de horas, y las mujeres no sólo trabajan más tiempo del prefijado por la ley en talleres y manufacturas cuando al capitalista le conviene; sino que, además, dedicanse en casa, á más de los que nacieron domésticos, á hacer labores extraordinarias para reforzar su siempre escaso peculio, sobre todo si el marido ó el padre están desocupados, cosa que á menudo sucede, pues son ellas generalmente preferidas en muchas industrias debido á que trabajan á más bajo precio y se someten más fácilmente que los hombres á las conveniencias del burgués. La necesidad hace quebrantar la ley á las mismas mujeres que excitaron á los hombres á reclamarla. Hay también en varias naciones leyes prohibiendo en absoluto el que sean admitidos en fábricas y talleres los niños en tanto no han llegado á determinada edad, y es de ver los esfuerzos de los padres, ó de los más

próximos parientes si estos faltan, para lograr que, contra ley, sean admitidos sus niños en las fábricas, (y si no lo obtienen dedicanlos á industrias callejeras) ya que, no sólo necesitan la peseta que darán al muchacho para ayudarles á poder calzarlo y vestirlo convenientemente, sino porque, aun que nada le dieran, siempre estará mejor en algún lugar aprendiendo algo que no en mitad del arroyo entre granujas; puesto que en la escuela no pueden mandarlo, aunque haya otra ley que así lo exija, pero que no se ocupa ni de proporcionarles los medios de presentarlo siquiera decentemente para que no sea rechazado por andrajoso y sucio. Los trabajadores bien quisieran hacer de sus hijos, individuos sanos é instruidos, robustos física y intelectualmente, y por eso muchos de ellos votaron por el diputado que prometía obtener la promulgación de leyes que, más tarde, han visto que no se pueden aplicar y que, cuando alguien lo intenta, deben ellos mismos buscar el modo de violarlas. Y aun hay entre los trabajadores pobres diablos que piensan sería bueno, como complemento, que se hiciera otra ley que encomendara al Estado la alimentación y el vestuario de los hijos de los pobres, sin ver que la tal ley, si existiera, ó no se cumpliría ó serviría sólo para traspasar al Estado la vil acción que los capitalistas cometen explotando á los niños—como se hace ya en los asilos religiosos y en los hospicios—ya que el dinero para atender á tales atenciones de algún lugar debería salir, y no pudiendo sacárselo al padre lo exprimirían al hijo. Esto sin contar que, de hecho, el hijo dejaría de ser un miembro de la familia para pasar á ser una cosa de la ley. Actualmente los legos, amigos del pueblo, se esfuerzan para convencer á los trabajadores de la bondad de otra nueva ley que, de realizarse, les privaría del único medio verdadero de defensa que hoy disponen, la huelga. Tomando pretexto de las dificultades que á menudo encuentran los trabajadores para salir victoriosos en las huelgas, sobre todo poniéndose, como se pone siempre, el Gobierno de parte de los capitalistas, preconizan la promulgación de una ley que dé al Gobierno la facultad de dirimir por medio de jurados mixtos las contiendas entre el capital y el trabajo, llegando á punir hasta toda excitación á la huelga! De un salto quieren hacernos retroceder una veintena de años, solamente. Peor aun, ya que en aquellos tiempos nadie había soñado prohibir en absoluto las huelgas. La tal ley, repetimos, serviría sólo para privar que pudiesen esgrimir los trabajadores la mejor arma de combate de que disponen, la huelga; como han servido sólo las leyes promulgadas para ayudarnos (?) á la conquista de los negados derechos políticos para quitarnos otra arma magnífica, la Revolución. No, no gozan los trabajadores, no usufructúan el pueblo de más amplias libertades que antes que se concediera el sufragio universal y toda la recua de leyes que sancionan los derechos del hombre; hoy, como ayer, los gobiernos obran á su antojo, haciendo caso omiso de las leyes cuando estas no le convienen, no gozando los trabajadores de más derechos ni más libertades que las que ellos mismos saben imponer sean ó no por las leyes sancionadas, y en cambio, han servido y sirven todavía para engañar el pueblo, para enervar, para atrofiar la combatividad popular y hasta para convertir en conservadores—evolucionistas llámanse ellos—á los revolucionarios de antaño que ahora proclaman á voz en grito que la única arma eficaz para emanciparse de toda tutela religiosa, política y económica es la papeleta electoral.

Y así, cantando la excelencia de las leyes protectoras, se ha ido adormeciendo á los trabajadores, acostumbrándolos á considerar malo ó al menos contraproducente cuanto se sale de los límites trazados por la ley, y se llegará, si la voz de los anarquistas es desatendida, á obligarlos á trabajar lo más posible y á ganar lo menos que pueda en nombre de las leyes hechas para protegerlos. ¡Guay de nosotros si algún día llegase á ser ley que fuese el gobierno el encargado de determinar las horas que cada uno debe trabajar y el salario que debe percibir! Sería el imperio de una nueva esclavitud. Pronto convertiríanse en cuarteles las fábricas, los trabajadores en números. Trabajando mucho difícilmente se nos daría un pobrísimos rancho. Jamás faltaría el pretexto para exigir de nosotros nuevos sacrificios. ¡Disponen de tantos pretextos los gobiernos! Del mismo modo que con la excusa de engrandecer la patria y de la igualdad de deberes estableció el servicio militar obligatorio, teniendo ahora que ser soldados todos y obedecer ciegamente cuanto los gobiernos no manden, incluso ocupar las plazas de nuestros compañeros huelguistas y ametrallarles aun resisten; así, con cualquiera excusa, se nos sometería á trabajar en condiciones peores que las bestias de carga. El Estado tiende siempre á militarizar, y el militar deja de ser hombre para trasformarse en autómatas, y en autómatas nos convertirían las leyes protectoras (?) del trabajo.

Tales leyes, pues, no sólo son inútiles porque quean incumplidas cuando perjudican á los capitalistas; sino que son extremadamente dañinas por traer consigo el germen que, desarrollándose, sopotondría al trabajador á los intereses bastardos de los gobernantes, haciendo de él un verdadero esclavo del Estado. Los trabajadores que se mueven y se esfuerzan para lograr una legislación protectora del trabajo, están forjando para ellos y para sus compañeros la más terrible cadena que existir pueda para imposibilitar su manumisión.

(Continuará)

La linterna roja

La humanidad sufre, y sufre por que quiere. Si en cada hombre existiera un hierro candente, una fibra rebelde á las injusticias humanas, la sociedad martirológica caería con estrépito al empuje hercúleo de los rebeldes. Pero no, es una cobardía colectiva la que domina á muchos hombres.

Que si todos fueran como quien esto escribe, la sociedad burguesa hoy veríase pulverizada, los políticos insaciables destrozados, los falsos redentores de las masas, caídos, los curas y los militares muertos!

Pero no. ¡Nadie se mueve! ¡Todos son torugas! Les ha entrado el horror á la sangre y es estupendo tal horror!

Yo quisiera que el temedor y el cuchillo que nos ponen en la mesa fueran hundidos, no en la frugal comida, sino en el corazón de los burgueses, de los policías, de los militares! Así, comenzaría el desbande de la gran canalla!

Y esto hay que hacerlo, anarquistas de buena fe; si sois rebeldes, si amais á Backaunini, á Reclus, á Kropotkin, á Gori, y si quereis pagar bien las hazañas de Montjuich de Chicago.

Debemos flamear al viento la roja bandera; agitar á los vientos el rojo pendón de la humanidad irredenta; sondear el abismo de la sociedad podrida, y allá, en las entrañas de la tierra hincar la linterna roja, iluminar de las revueltas, sol de la Revolución social, faro que guiará por las nebulosidades de la Final Revuelta, de la gran barricada, á las huestes proletarias, sedientas de justicia, llena el alma de amor á la sangre.

Y quien tal no haga, será un cobarde, un traidor, un villano.

Aniceto Izquierdo.

BALANCE DE "FULGOR"

ENTRADAS

BUENOS AIRES.—Lista de la Sociedad *Marineros y Foguistas*.—Un rebelde \$ 0.20, Cavalotti 0.20, así yo por la propaganda 0.10, Ninguno 0.10, Bresci 0.10, Mucha propaganda 0.20, Angiolillo 0.20, Emilio Tola 0.20, Livobetta 0.10, Burgués 0.15, por cual 0.10, Ateo 0.10, Ambrosini rebelde 0.15, V. Percia 0.10, Ríos 0.20, Biragno 0.20, Charraca 0.10.—Suma \$ 2.40.

A cargo de los Mártires del Universo \$ 2.15.

Obreros Panaderos.—Miguel Leñani \$ 0.20, Luis Galluzzi 0.20, Mateo Griego 0.20, Carlos Berico 0.20, Alberto Zamorano 0.20, José Sanola 0.20, Antonio Miguel 0.20, Alberto Privelsy 0.20, Cándido Martínez 0.20, Andrés Tarríos 0.20, Suma 1.20, Ripari Romier 0.10, Un Milico 0.10, Juan Roloni 0.10, Un crata 0.20, José, Cernoal 0.20, Libertad 0.20, Rygas 0.50, Cualquiera 0.10, Un compañero 0.10, Natale 0.10, P. M. 0.10, Natale 0.20, Moral 0.10, Un peligroso 0.10, S. Rodríguez 0.10, Un compañero 0.15. Suma \$ 2.85. Venta en veladas y conferencias \$ 6.00.—Total \$ 12.90.

LA PLATA.—Victorio el anarquista \$ 0.05, José Nieves N. N. 0.05, Juan Roger 0.10, Costilla 0.10, Juan Llovet 0.10, Rizzo 0.20, Macías 0.20, Speroni 1.00. Varios 1.10.—Total \$ 3.00.

MONTEVIDEO.—Guillermo \$ 0.20, Un borrico 0.07, R. cardo Freire 0.02, Un gráfico 0.02, Ravaehol 0.02, Saravista 0.05, Recolectado en la sociedad Sastres y Albeniles 0.28, M. Rooth 0.10, El Manchao 0.10, Diez y ocho vendidos en el Congreso Obrero 0.50.—Total \$ 5.00.

ROSARIO.—Un grupo de obreros ladrilleros \$ 8.50, Sociedad Obreros Ladrilleros 6.00, A cargo de los Marineros y Foguistas 4.70, Listas á cargo de Agustín Testalduma 5.80.—Total 25.00.

RESISTENCIA (Chaco).—Pedro Lagat' ta \$ 4.00, Enrique Roleri 1.00, Sinforosio niños 1.00, Antonio Rivoli 1.00.—Total \$ 7.00.

BAH A BLANCA.—Por intermedio de F. Rodríguez \$ 4.00.

MAR DEL PLATA.—Listas á cargo de José Chiochi \$ 4.70.

SANTA FE.—Varias listas \$ 8.75.

PARANA.—Varias listas \$ 5.80.

INGENIERO WITTE.—Lia Elisa \$ 0.20, E. Foppoli \$ 0.30, Angel Galli 1.00, José Dellucca 0.20, A. Zippatti 0.50.—Total \$ 2.20.

SALIDAS

Expedición y francoes \$ 3.50, Tranvía 2.50, Impresión del n. 13, 60.00, Deficit anterior 33.10.

Resúmen

Entradas..... \$ 30.35

Salidas..... » 109.10

Deficit actual. \$ 28.75

NOTA.—Para aprovechar el espacio no publicamos las listas detalladas.

Nuestro Cange

Le Libertaire. Les Temps Nouveaux. Régénération de Paris.

—Salud y Fuerza (Revista de La Liga de Regeneración Humana). [Huelga de Vientos!]

—[Medios prácticos para evitar las familias numerosas, por Luis Balfi]. En Pro del Trabajo (folleto de Loré Prat) y El Productor Literario—Barcelona.

—La Terre Mons (Belgicus).

—Voine Listy (publicación anarquista en cheque) Brooklyn (E. U.).

—I. Lavoratori del Mare—Génova.

—O. Congresso y Novo Rumvo—Río Janeiro.

—El Obrero y Despertar—Montevideo.

—El Obrero Albanil—Córdoba.

—El Trabajo, El Obrero Aserrador, La Acción Socialista, El Descanso Dominical, El Sindicato, El Compañero, El Sombrero, El Inferno etc. Buenos Aires.

—El Mundo Oculito—Revista Eclectica, dirigida por Valentín Pérez; que con criterio amplio estudia todos los problemas de la vida—Nueva de Julio.

—El Hombre—Mar del Plata.